

I. Un acercamiento fenomenológico a la inteligencia humana

IGNACIO PALOS SOTO*

SAÚL MANUEL ALBOR GUZMÁN**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.242.01>

Resumen

La inteligencia humana puede ser estudiada desde diversas perspectivas. El presente artículo la aborda desde la fenomenología, como un método filosófico para estudiar cómo se presentan los fenómenos a la conciencia humana. Desde esta perspectiva, el fenómeno de la inteligencia humana se describe como la capacidad de elegir adecuadamente en las diferentes situaciones y circunstancias. El fenómeno presenta dos fases: la percepción y propiamente la elección. El artículo toma como base la *Fenomenología de la percepción*, de Maurice Merleau-Ponty, en donde se hace una descripción fenomenológica de la percepción, y posteriormente plantea la descripción de la decisión, en donde se cuestiona el libre albedrío, y se deja abierto el tema para futuras investigaciones.

Palabras clave: *Epojé, fenómeno, fenomenología, inteligencia, intuición eidética.*

* Ingeniero Químico de la UNAM. Autoridad educativa federal de la Ciudad de México. Coordinación Sectorial de Educación Secundaria ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1519-3789>

** Doctor en Filosofía con Orientación en Ciencias Políticas. Investigador de tiempo completo en el Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos de la Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4760-8577> ; autor correspondencia: sm.albor@ugto.mx

Introducción

La inteligencia es un tema que puede ser abordado desde diversas perspectivas: la psicológica, las neurociencias, la biológica, las ciencias computacionales y cibernéticas de carácter lógico-matemático y algorítmico, y la fenomenológica.

La fenomenología es un método filosófico desarrollado por Edmund Husserl a principios del siglo xx, que ha tenido una gran repercusión en la investigación filosófica, dando lugar a dos grandes movimientos: el esencialismo, por un lado, y el existencialismo, por el otro. Tiene como fundamento el estudio de las experiencias del objeto —más que las especulaciones—, y consiste en describir fenómenos de naturaleza humana, aplicando la *epoché* —que consiste en poner entre paréntesis los aspectos culturales y temporales del fenómeno a través de la historia, para tratar de descubrir lo que es común, y así llegar a la esencia misma de las cosas; es describir la existencia para tratar de llegar a la esencia de la realidad.

En las corrientes existencialistas —representadas por Jean Paul Sartre, Martin Heidegger y Gabriel Marcel—, la fenomenología concluyó que el hombre no tiene propiamente una esencia, sino que ésta se construye con las decisiones del hombre. Asimismo, hay una corriente esencialista, en la que destacan Max Scheler, Nicolai Hartmann y el mismo Edmund Husserl, que abre este campo a través del concepto de intuición eidética —del cual hablaremos más adelante— al mundo de las esencias, los valores y a una ontología y antropología diferentes a las del existencialismo en cualquiera de sus corrientes.

El presente capítulo consiste en una aproximación fenomenológica a la inteligencia, y hemos optado por la fenomenología como método, pues tiene su importancia abordar sus propios alcances:

- la fenomenología es una ciencia eidética, es decir, es una ciencia sobre los fenómenos, lo que aparece a la mente (del griego, *fainó*: ‘mostrar’, y *nóus*: ‘mente’, ‘inteligencia’, ‘entendimiento’);
- también tiene la ventaja de ser descriptiva, no explicativa, es decir, la fenomenología es un método que parte de lo objetivo, pero conside-

rando el hecho de que lo objetivo es percibido por la mente, y la mente tiene su propia estructura y forma de captar la realidad, por ello, hay que hacer consciente el hecho de que la realidad no la captamos tal y como es, sino tal y como aparece a nuestra conciencia, a nuestra mente, justamente esa es la etimología de fenómeno;

- la tercera ventaja es que aleja al fenómeno de la inteligencia de cualquier reduccionismo psicologista o científicista, ya que es un método para fenómenos eidéticos y no para fenómenos naturales, al ser la naturaleza de los fenómenos eidéticos de índole humana y mental.

Para iniciar comenzaremos con la definición de su “inteligencia” y relación con conceptos sinónimos en latín, griego y hebreo, con la finalidad de enmarcar el fenómeno y sus elementos fundamentales. Una vez definido el fenómeno a estudiar, lo abordaremos en dos fases:

1. Fenomenología de la percepción. Para ello utilizaremos la obra de Merleau-Ponty, la antropología de Nicolai Hartmann, la axiología de Max Scheler, los avances propuestos por Viktor Frankl respecto a la conciencia, y la propuesta de Xavier Zubiri de definición antropológica.
2. La decisión. En esta fase nos preguntamos respecto al libre albedrío: ¿es realidad o ficción?

Análisis etimológico del concepto

La palabra inteligencia proviene del latín, del prefijo *inter*: ‘entre’, ‘en’; el verbo *legere*: ‘escoger’, ‘separar’, ‘leer’; el sufijo *nt*, que significa ‘agente’; y el sufijo *ia*, que significa ‘cualidad’; es decir, inteligencia es la cualidad de saber escoger, elegir, seleccionar lo mejor entre varias opciones. Este término lo introdujo Cicerón para expresar esa capacidad de saber escoger algo. Esta misma etimología está emparentada con la palabra elegancia, que tiene un significado similar.

Otros conceptos relacionados con la inteligencia son los siguientes:

1. Sabiduría, del latín *sapere*, que significa ‘saborear’, y significa ‘tener inteligencia’ y ‘tener buen gusto’. Esta palabra relaciona la inteligencia con las sensaciones, es decir, la inteligencia es saborear la realidad, de alguna manera.
2. Razón, de latín *ratio, rationis* (razón), de *reor, reis, reri* (creer, pensar). La palabra lleva el sufijo *tio*, que significa ‘acción’ o ‘efecto’, es decir, el concepto es la acción o efecto de creer, pensar. La palabra latina también significa ‘cuenta’, ‘cálculo’.

En griego, las traducciones utilizan la palabra *noús*, que significa ‘mente’, ‘sabiduría’, ‘inteligencia’, ‘entendimiento’, ‘cordura’ y va a ser utilizada principalmente por Aristóteles. Otros conceptos en griego relacionados con *noús*, *nóos* son:

1. *Sófa, sofía*, la sabiduría, la prudencia, la habilidad.
2. Era personificada por una diosa del mismo nombre y representa la inteligencia de dios. En la versión septuaginta de la Biblia se traduce el concepto hebreo de *hochmut*, que aparece junto a la *shekhiná*, “la gloria de dios”.

En el hebreo, en Éxodo 31, 3, Bezalel es dotado de tres cualidades: “habilidad, inteligencia y conocimiento”. *Jojmá*, habilidad, que es más que sólo habilidad, es sabiduría, la capacidad de hablar sabiamente; *biná*, que es la capacidad de discernir sin involucrar las emociones y sentimientos, es el entendimiento; finalmente, *daat* es el conocimiento de los hechos, de lo que es moralmente bueno o malo.

Con esta primera aproximación etimológica en tres lenguas que fundamentan la cultura occidental, podemos ir deduciendo que la inteligencia es la cualidad, habilidad o capacidad de juzgar, conocer, escoger lo mejor para nuestras vidas. Esto no sólo implica la elección, sino también la acción, el actuar prudente, aunque hay otras definiciones de índole psicologista que hablan de la inteligencia como la capacidad de resolución de problemas.

Esta última definición se enlaza con el concepto de la inteligencia artificial (IA), ya que la capacidad de resolución de problemas tiene que ver con el uso de datos mediante algún algoritmo para tomar una “decisión”, en esto es en lo que se basa la IA. Sin embargo, la cuestión se reduce a datos cuantitativos y no el uso de información cualitativa para la toma de decisiones. Es decir, ninguna IA puede valorar factores esenciales, cualidades, valores, como son la justicia, lo sagrado, pues la IA actúa con datos cuantificables, por lo que hay que traducir toda la información cualitativa a numérica, y su “respuesta” es más bien una “reacción” derivada del conjunto de datos, y no hay ningún aspecto que se asemeje a la voluntad y a los sentimientos involucrados en la toma de decisiones.

Fenomenología de la percepción

A partir de la definición de inteligencia con la que vamos a trabajar, podemos decir que la inteligencia —y sus conceptos análogos: sabiduría, razón— es la cualidad del sujeto de elegir, seleccionar, optar por lo mejor, lo más valioso, lo adecuado entre varias opciones. Esto no sólo implica elegir, sino también actuar con prudencia y discreción. Comenzaremos por hacer una breve descripción del fenómeno de la percepción, apoyándonos en la obra de Merleau-Ponty (1993): *Fenomenología de la percepción*, en la que delimita las siguientes fases:

- I. **La sensación.** En esta primera etapa, nuestro organismo capta la realidad a través de la interacción física con los órganos sensitivos, sin embargo, esta sensación se ve afectada por la asociación de recuerdos, así como por una intuición eidética que capta las cualidades de los objetos:
- II. **La asociación y proyección de los recuerdos.** La asociación de las sensaciones y los recuerdos carga la sensación de emociones y sentimientos, que generan una vivencia.
- III. **La atención y el juicio.** Las sensaciones no atendidas suelen pasar desapercibidas, por lo que la percepción implica la atención de nuestros sentidos hacia aquello que está generando la sensación, y

el juicio es una valoración de lo percibido. Es importante señalar que en el fenómeno perceptivo hay una elección sobre a qué objetos y sensaciones prestamos atención, qué nos despierta interés, y sobre toda percepción elaboramos un juicio, es decir, nuestra consciencia siempre está elaborando juicios, aunque esto ocurra de forma intuitiva, pues captamos la realidad con la inteligencia, pero también con los sentimientos que nos ocasionan y nos “intencionan” a través de la voluntad.

- IV. **El campo fenomenal.** El campo fenomenal es el espacio donde se da el fenómeno de la percepción, y éste puede ser la conciencia, o bien, la esencia del ser humano. En el caso de la inteligencia, el campo fenomenal incluye la inteligencia misma, los sentimientos y la voluntad, convirtiéndose en una conciencia que percibe, juzga, elige, actúa, toma postura (actitudes) frente a la realidad que se le presenta.

Xavier Zubiri (2001) considera que la inteligencia, el sentimiento y la voluntad —esencia del ser humano— se encuentran radicalmente unidos, el hombre es una inteligencia sentiente, una voluntad tendente y un sentimiento afectante; una inteligencia cargada de sentimientos y emociones que se encuentran radicalmente unidos junto con la voluntad, por lo que el concepto tradicional de inteligencia incluye los sentimientos y la voluntad, además no pueden distinguirse las fronteras entre uno u otro aspecto, todo este espacio es la conciencia.

Esto último es importante tomarlo en cuenta para la educación y para cualquier intervención psicoterapéutica, pues implica que la educación, así como los tratamientos psicoterapéuticos, deben ser abordados desde una perspectiva integral, que incluya estos aspectos. Una educación que no incluya el amor, la diversión, el reto, o bien una psicoterapia que pretenda una relación aséptica, poco empática o que no genere simpatía, van a estar destinadas al fracaso, según los últimos aportes de las neurociencias.

Para Viktor Frankl, la dimensión noética es el espacio en donde se da la percepción, el órgano que percibe la realidad, pero una realidad fáctica y contingente, aunque también trascendente, de las esencias y valores. Define a la conciencia como el órgano del sentido, y con sentido se refiere al logos,

no a las sensaciones; es decir, a través de la conciencia captamos las esencias de manera intuitiva, tal como lo planteó Max Scheler, basado en el concepto de intuición que aportó Edmund Husserl.

Max Scheler, inspirado por Edmund Husserl en su concepto de intuición, nos abre las puertas a la forma de percepción eidética:

Con este instrumento, Scheler comienza a describir lo que llama experiencia fenomenológica. Una experiencia que no se limita —y este es el segundo rasgo de la intuición fenomenológica— a la experiencia cognoscitiva, sino que se extiende también a toda vivencia volitiva y sentimental. Estas regiones, sobre todo la afectiva, son sin duda componentes muy fundamentales que integran la vida humana, aunque resulte difícil su estudio. En este terreno se concibe como continuador de la tradición agustiniana y pascaliana. Sánchez-Migallón (2007)

A la fenomenología de la percepción, descrita por Merleau-Ponty, habría que complementar con el concepto de experiencia fenomenológica, que consta de:

1. Intuición eidética o apriorística, en donde se perciben esencias y leyes esenciales, y no objetos particulares y contingentes.
2. Vivencia volitiva y sentimental.

Como podemos observar de esta descripción fenomenológica, la inteligencia, la voluntad y los sentimientos no sólo se encuentran estrechamente vinculados y se relacionan con una realidad más allá de la fáctica particular, sino que nos llevan a una percepción de las esencias, una percepción apriorística, que nos introduce al ámbito de lo valoral, en donde la persona no capta objetos particulares, sino esencias con un valor intrínseco, que permiten poder elegir entre varias opciones como las de mayor valor.

Para ejemplificar lo que queremos decir, se nos puede presentar la opción de ir a una función de cine con nuestro mejor amigo o visitar a un familiar enfermo en el hospital. A primera vista, la opción de mayor valor es acompañar al pariente en el hospital, sin embargo, la elección se vuelve más compleja cuando vemos las circunstancias que rodean la elección: la

gravedad del pariente, la idoneidad de la visita, el estado anímico del amigo, el tiempo de ausencia, la posibilidad de recuperar o sustituir la presencia de uno en cada caso.

Como lo dirá Viktor Frankl, la elección pasa por decidir en dónde mi presencia es insustituible, de tal forma que la persona capta el valor vivencial de ambas situaciones concretas, y decide el lugar en dónde su presencia es más valiosa, necesaria y/o insustituible. Así, la sabiduría, la respuesta inteligente, será la que esté cargada de sentido, y de esta manera el hombre, en función de sus decisiones, se va construyendo como persona, le va dando sentido a toda su vida.

Como se puede observar en el ejemplo, la decisión se encuentra cargada de razones, afectos y una voluntad que lo empuja a la acción; y la conciencia valora ambas decisiones, mientras que la inteligencia optará por una de ellas. Viktor Frankl menciona que el hombre ha dejado de ser guiado por los instintos y los valores de antaño, por lo que sólo tiene como guía su conciencia, una conciencia que pertenece exclusivamente a la dimensión noética, pero que se encuentra estrechamente ligada a las demás dimensiones del ser humano.

De esta forma, el dolor causado por un golpe en mi dedo gordo del pie influye en mi estado de ánimo, y éste puede distorsionar mi percepción de alguna situación, lo que generaría una respuesta inadecuada y elecciones que no usen la inteligencia. Por ejemplo, el dolor del golpe me predispone a una respuesta agresiva a un incidente de tránsito, y puedo reaccionar de manera violenta a un incidente menor, y con ello habré actuado sin inteligencia, como diríamos de manera coloquial: con el estómago, con una reacción visceral.

Derivado de esta aproximación fenomenológica, podríamos deducir que la inteligencia es la cualidad que nos permite *responder* más allá de los condicionamientos psicosociales, y esto es lo constitutivo de la libertad, ya que es la capacidad de responder más allá de los condicionamientos y determinismos.

En el ámbito religioso, la inteligencia es la cualidad que nos hace imagen y semejanza de los dioses o de Dios, expresado en los mitos, v. g., Prometeo llevando el fuego de la sabiduría a los hombres, o bien, el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, fruto que abre los ojos del hombre, que conoce el bien y el mal y es capaz de elegir entre ellos.

Los mitos de casi todas las religiones han relacionado al hombre con Dios o los dioses, y lo que los hace de alguna manera semejantes es justamente la inteligencia, la conciencia, la capacidad de entender y poder elegir, aunque este don de los dioses suele acarrear de alguna manera la desgracia. Prometeo, cuando roba el fuego del Olimpo, lo lleva a los hombres y esto le acarrea el castigo de los dioses, quienes lo condenan a un suplicio eterno: que sus entrañas devoradas por un águila.

En el caso del mito bíblico yahvista, la serpiente —símbolo de la sabiduría— convence a la mujer para probar del árbol del conocimiento del bien y del mal, y tras transgredir la ley divina de no comer de su fruto, pero persuadidos por la serpiente, con la promesa de que serán como dioses, Adán y Eva caen, con el castigo de ser conscientes de su finitud, de su mortalidad, de encontrarse desnudos y ajenos al mundo natural, que antes era un jardín y ahora es hostil.

Como resumen fenomenológico, podemos decir que la inteligencia es la cualidad de discernir, significar, apreciar, para actuar conforme a los valores que percibe la conciencia en la realidad. La conciencia es el órgano de la inteligencia, sentimientos y voluntad que nos permite decidir sobre lo mejor, lo más valioso y lo de mayor sentido en nuestras vidas.

A través de nuestra consciencia, experimentamos y percibimos vidas más plenas de sentido, v.g., Siddhartha Gautama, Jesucristo, Confucio, Lao-Tse, *et al.*, en donde este sentido que reconocemos intuitivamente, más allá de razonamientos lógicos, se convierte en un consenso universal. La inteligencia, entonces, se convierte en sabiduría de vida, y el filósofo se convierte en el buscador de ésta para vivirla a plenitud.

La inteligencia en la antropología religiosa

En el transcurso de la historia de la humanidad, podemos observar que en las diversas culturas existe la concepción de una cualidad humana, que nos relaciona con la trascendencia. Esta cualidad nos permite apreciar los hechos, valorarlos, determinar cuáles son las respuestas adecuadas, apropiadas, correctas a esta realidad que se nos presenta; se le ha denominado inteligencia, sabiduría, conciencia, prudencia, saber elegir, y tiene que ver con la

capacidad de escudriñar y ver más allá de los meros hechos, para que esta situación vivida de forma empírica se transforme en una vivencia, y ésta en una realidad experimentada, para transformarse en una vivencia experiencial, que transforma nuestra vida de forma significativa.

Durante la Edad Media, los filósofos escolásticos situaban la inteligencia como una potencia del alma, de hecho, hablaban de que el alma contaba con tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad.

En la perspectiva escolástica, de raigambre aristotélica, el alma es lo que da forma a la materia, por lo tanto, el alma es aquello que da forma y vida al hombre, que tiene las tres potencias o capacidades mencionadas arriba; en cambio, hay una corriente platónica que mostrará al alma como un principio opuesto a lo material. Esto quiere decir que para los escolásticos el alma no necesariamente era algo inmaterial, sino más bien algo relacionado con lo material, que informa y anima, aunque para los de pensamiento platónico el alma sí era algo inmaterial —espiritual, para ser preciso—, opuesto a lo material y eterno.

La memoria consiste en la potencia que nos permite experimentar la identidad del individuo a lo largo de su vida, es decir, reconocer mi yo de la infancia con mi yo actual y proyectarlo a mi yo futuro. Esta potencia nos permite tener una vida teleológica, es decir, con un sentido futuro, trascendente o, en términos franklianos, un sentido último. El sentido último al que se refiere Viktor Frankl es el sentido trascendente de la vida del ser humano, el que va más allá de las decisiones circunstanciales de la vida y que permiten tener un proyecto de vida, una misión y vocación en la vida.

En la obra original de Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido* (2015), se menciona cómo el cúmulo de decisiones concretas puede estar cargado de un sentido que se va descubriendo, dando respuesta a la pregunta: “¿Para qué?” y no a la de “¿Por qué?”. Sin embargo, tras profundizar en el tema a través de *El inconsciente espiritual: la presencia ignorada de Dios* (2011), *El hombre en busca del sentido último* (2013) Frankl se abre a una esperanza de sentido de la totalidad de la vida humana, un sentido que trasciende el límite de la historia y lo fáctico y se abre a Dios.

El entendimiento es la potencia que nos permite comprender la realidad, sus causas y efectos, las razones y sentidos que encontramos en la realidad, y

nos permite ordenar, clasificar, juzgar, discernir, elegir en las diversas situaciones para actuar conforme a nuestra comprensión.

La voluntad es aquella potencia del alma que nos impulsa a actuar, en unión con las otras potencias del alma. De esta breve explicación de las potencias del alma podríamos decir que la inteligencia, en su concepción actual, sería el equivalente al alma que posee estas tres capacidades o potencias.

En el pensamiento escolástico, el alma humana era el espacio de comunicación con Dios, por ende, era el canal a través del cual Dios se comunicaba con y al ser humano. Juan de la Cruz identificará a las virtudes teologales como las formas en que Dios comunica al hombre su vida: la fe que transforma el entendimiento del hombre, abriendo los ojos interiores a una realidad inmersa en Dios; la esperanza, que transforma la memoria, proyectando al hombre a un futuro que trasciende la muerte y los límites físicos; y finalmente, el amor, que mueve al hombre a la unión con Dios y con toda la creación. De esta manera, Dios comunica al hombre su vida que es inteligencia, trascendencia y amor que convoca a la creación a formar una gran familia divina.

Por ello, para el místico, la inteligencia es la capacidad de discernir a Dios en nuestras vidas para elegir Su voluntad en ellas, y de esta manera vivir la libertad de los hijos de Dios. Bajo esta perspectiva, la fe no suprime la razón sino que la perfecciona, al abrir el entendimiento de una mirada reduccionista de la realidad; la esperanza no es una alienación y negación de nuestra condición mortal, finita, sino que es la proyección del valor de nuestra vida y nuestros actos que trascienden lo estrictamente material de la realidad; el amor no es sólo un conjunto de reacciones bioquímicas que nos mueven a la perpetuación de la especie, sino que es donación generosa a la causa del otro y de los otros.

Bajo esta visión, la inteligencia se convierte en sabiduría, es decir, en saborear, *sápere*, la vida y experimentar a Dios en ella.

Los valores, según Scheler, se presentan objetivamente como estructurados según dos rasgos fundamentales y exclusivos:

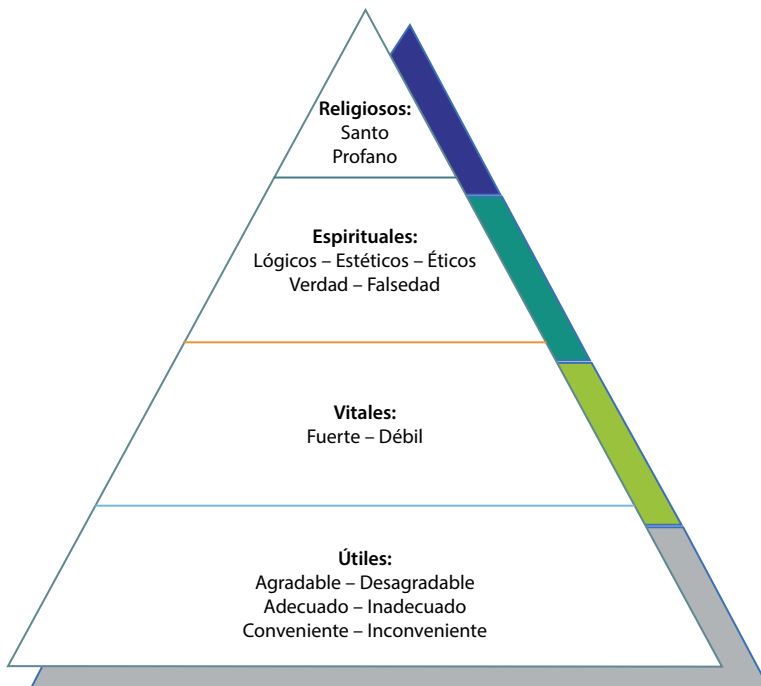
1. La polaridad, todos los valores se organizan como siendo positivos o negativos. A diferencia de las cosas que sólo son positivas.

2. La jerarquía, cada valor hace presente en su percepción que es igual, inferior o superior a otros valores. Esta jerarquía da lugar a una escala de valores que Scheler ordena de menor a mayor en cuatro grupos:

1. Los valores útiles, que se dividen en:
 - Agradable-desagradable.
 - Adecuado-inadecuado
 - Conveniente-inconveniente.
2. Los valores vitales: sano-enfermo.
3. Los valores espirituales, estos se dividen en:
 - Estéticos: bello-feo.
 - Jurídicos: justo-injusto.
 - Intelectuales: verdadero-falso.
4. Los valores religiosos: santo-profano.

Zabala, José A. (2011).

Figura 1. *Axiología de los valores*



Nota: Adaptado de "Axiología de los valores, según Scheler", por J. A. Zavala, 2011 (<https://elfilosofosinfilosofia.blogspot.com/2011/03/axiologia-de-los-valores-segun-max.html>).

De esto, podemos concluir que el hombre que centre sus decisiones en la realización y elección de los valores superiores, alcanzará una mayor plenitud en su vida, lo que en palabras de Jesús sería: “Busca primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se te dará por añadidura” Mt. 6, 33, sería la fórmula para alcanzar una vida plena de sentido.

La decisión y la libertad

Hasta el momento hemos hablado de cómo percibimos la realidad según la descripción fenomenológica, sin embargo, ¿la decisión forma parte del fenómeno de la percepción?, ¿o la decisión tiene un proceso adicional, que parte de la percepción? Al momento de estudiar a todos los autores anteriormente citados: Husserl, Hartmann, Scheler, Frankl, Merleau Ponty, Zubiri *et al.*, pareciera que —una vez percibido el valor de la situación o de las opciones que se presentan— la decisión es automática, es decir, la inteligencia implicaría una excelente educación de la percepción; que la decisión sería automática por la mejor opción, lo que reduciría el mal o la mala toma de decisiones a un error o defecto perceptual, tal como lo sugiere Edward de Bono, en su obra *El pensamiento paralelo* (1998).

Esto convertiría al sujeto no en una persona con libre albedrío para elegir, o una persona inteligente que educa y mejora sus criterios de decisión, sino en una especie de IA que sólo arroja una decisión conforme a los datos que se le alimentan. Eso pone en duda el grado de responsabilidad de nuestro actuar, de nuestras decisiones de vida, y no creo que explique cómo fue posible que un pueblo tan culto y educado como el alemán, por ejemplo, haya permitido y alentado los horrores del Holocausto, o de una guerra donde nadie podría ser victorioso. O ¿cómo explicar la maldad de quien comete crímenes atroces y es incapaz de demostrar sentimiento de culpa alguna?

Bajo esta perspectiva, el mal —no el fruto del transcurrir de la vida natural como son la enfermedad, la muerte o la culpa existencial—, sino el mal moral, la crueldad, que hemos sufrido a lo largo de la historia, tiene su origen en una falla en la percepción,

- una falla en la intuición eidética, que es incapaz de apreciar los valores involucrados en una situación, o
- una apreciación en la vivencia volitiva y sentimental, equivocada o deformada.

Bajo este argumento, se comprendería aquella frase de Jesús: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Lc. 23, 34, pues todo mal es fruto de una deficiencia humana en todo el proceso de captación de la realidad, y eso implicaría que el misterio de la iniquidad quede resuelto, para dejar de ser un misterio que involucra el libre albedrío, que, por otro lado, sería puesto en tela de juicio, pues nuestras decisiones estarían determinadas por la forma en que percibimos la realidad, no dejando espacio para elegir mal, con toda intencionalidad, lo cual nos convertiría en estúpidos —lo opuestos a inteligentes— en vez de malvados.

Creemos que más allá de la percepción existe un ámbito de la decisión, que se agregaría a la fenomenología de la inteligencia, pues, a lo largo de la historia de la humanidad, hemos tomado decisiones perjudiciales muchas veces, malas moralmente y reprobables, aún a sabiendas del mal que implica la decisión: las adicciones, los abortos, la guerras, los asesinatos, se suceden con plena conciencia del mal que se ejerce contra el otro o contra uno mismo, de allí que nos hemos inventado demonios que nos orillan, nos tientan o nos poseen para justificar la maldad de nuestros actos y el porqué de tan absurdas decisiones.

Nos parece que una fenomenología de la inteligencia debe contener los siguientes elementos:

1. Una fenomenología de la percepción.
2. Una conciencia que involucre la inteligencia, los sentimientos y la voluntad, capaz de tener una experiencia fenomenológica.
3. Una fenomenología de la decisión, que parta de una antropología que acepte una dimensión noética o espiritual, libre de condicionamientos y determinismos.

Sólo así podríamos salvaguardar la libertad del hombre: libertad para amar —porque sólo desde la libertad se puede amar—, libertad para elegir

entre el bien y el mal —el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, del mito del Antiguo Testamento—, el misterio del hombre, el misterio de la iniquidad, pero también de la bondad.

Una aproximación fenomenológica a la inteligencia

Proponemos el siguiente esquema de una fenomenología de la inteligencia:

Realidad → órganos de sentido → amígdala → cerebro límbico (emociones, instintos) → corteza cerebral (decodificación en una imagen o fantasma) → consciencia (experiencia fenomenológica: intuición eidética y vivencia volitiva y sentimental) → dimensión noética o espiritual el YO (*self*), sujeto de la libertad (libre albedrío/decisión/responsabilidad) → responder a la situación realizando valores: creativos, vivenciales o contemplativos y actitudinales.

A través de esta síntesis, intentamos expresar gráficamente el proceso que sigue el fenómeno de la inteligencia, entendida como la facultad para:

1. Percibir la realidad. En esta percepción, valorar la realidad.
2. Esta realidad es filtrada por la inteligencia, sentimientos y voluntad, asociada a vivencias y recuerdos en la consciencia.
3. Sopesar las distintas posibilidades.
4. Elegir, seleccionar la mejor decisión.
5. Realizar los valores elegidos a través de las acciones y actitudes.

El proceso general de la percepción y toma de decisiones es el siguiente:

- I. Realidad.
- II. Estímulo sensitivo de la realidad en los receptores nerviosos.
- III. El estímulo sensitivo o nervioso, viaja en forma de impulsos electroquímicos.
- IV. El estímulo nervioso llega al *sistema instintivo*, que se encuentra en el cerebro reptiliano, conformado por el tronco cerebral, el hipo-

campo y los ganglios en la base del cerebro. Su función es la supervivencia y es preconsciente, por lo que esta parte del cerebro toma decisiones autónomas preconscientes y regula la motricidad.

- V. Los estímulos llegan al *sistema límbico o de las emociones*, que regula las emociones y se relaciona con el olfato y la memoria a largo plazo, por lo que interviene en la *formación de las vivencias*. Aquí también se encuentra la *empatía*.
- VI. La corteza cerebral que forma la *conciencia humana*. En esta parte del cerebro, compuesto por los lóbulos frontales, occipital, parietal, temporal, y el tálamo que releva entre los sentidos y la corteza cerebral (los lóbulos mencionados). Aquí es donde los estímulos dispersos en las diferentes áreas del cerebro se reúnen para formar una *imagen o fantasma* (ente que se aparece a la mente). Esta unión de los diferentes componentes del estímulo se hace a través del *sentido común*.

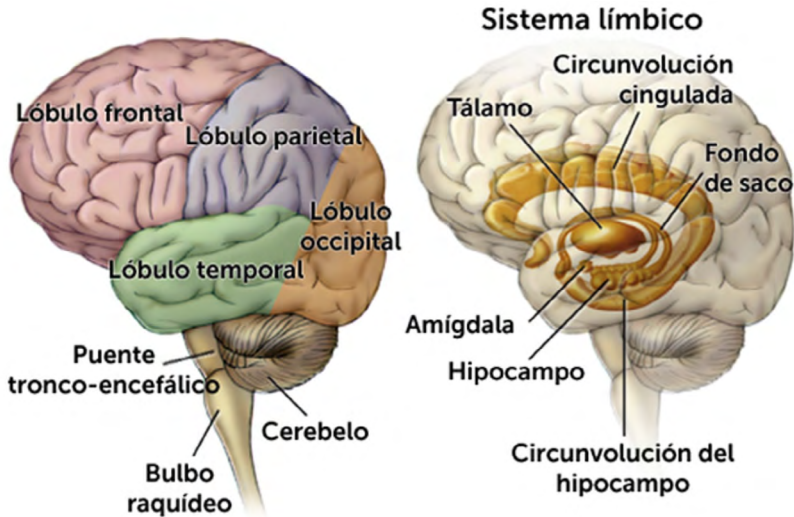
El lado derecho del lóbulo frontal se asocia al *pensamiento artístico*, mientras que el lado izquierdo con el *pensamiento lógico matemático*. A través del lóbulo frontal, se controlan los movimientos especializados y la planificación a largo plazo —*teleológica*—.

Aunque *podamos indicar en qué parte del cerebro se realiza alguna función determinada, aún no hay un conocimiento profundo de qué es la conciencia, y algunos estudiosos de la biología cuántica sugieren que tiene que ver con procesos cuánticos que se generan en el cerebro*. Sin embargo, a pesar de la importancia y necesidad del cerebro y su *relación innegable con el consciente, el inconsciente y el subconsciente, se desconoce su naturaleza, y sólo queda describirla fenomenológicamente como instintos, emociones y sentimientos, e inteligencia*.

La mayor parte de las decisiones son preconscientes, es decir, que se dan en automático a través de los sistemas instintivo y emocional, además que allí también se procesa la memoria de largo plazo, y tiende a la neofobia, que es el temor a lo nuevo; de allí la formación de hábitos y la resistencia al cambio.

Sin embargo, según estudios recientes, los instintos y emociones son controlables, lo que significa que son educables. Esto tiene implicaciones

Figura 2. Anatomía del cerebro



Nota: "Anatomía cerebral y sistema límbico", por BrightFocus Foundation, 2021 (<https://www.brightfocus.org/espanol/alzheimer/anatomia-cerebral-y-sistema-limbico#:~:text=El%20sistema%20%C3%ADmbico%20consta%20de,por%20la%20enfermedad%20de%20Alzheimer>)

importantes sobre el comportamiento humano, que es capaz de superar los instintos y emociones con sus reacciones automáticas, teniendo la capacidad de elegir y decidir más allá de ellas, allí es donde radica, posiblemente, el libre albedrío.

Conclusiones

La inteligencia, como capacidad de poder elegir la mejor opción y actuar en consecuencia de manera prudente, implica dos aspectos esenciales: la percepción, que está ligada a las emociones, sentimientos, recuerdos y, desde luego, a una intuición prelógica o eidética que nos permite percibir lo esencial, esta percepción valoral o axiológica nos ayuda a discernir lo más adecuado o mejor elección según la circunstancia; y un segundo aspecto volitivo. Esto nos plantea un problema respecto a si la mala elección es sólo un problema perceptual o existe la probabilidad de elegir el mal dentro de nuestro libre albedrío. Hay neurocientíficos como Edward de Bono que

proponen que las malas elecciones derivan de malas percepciones, y esto acercaría la inteligencia humana a la artificial, en donde los aspectos éticos axiológicos serían los criterios de elección, por lo que sólo sería necesario una educación y formación adecuada de la percepción, ya que la elección sería dada en automático. Sin embargo, las corrientes humanistas plantean que la consciencia humana es mucho más que sólo un instrumento con el que se percibe el mundo, sino que forma parte de él y lo interpreta, además cuenta con una capacidad volitiva de elección. ¿Es la voluntad sólo un mecanismo de la percepción que mueve a la acción al ser humano?, o ¿la voluntad puede sobreponerse incluso a la percepción de una circunstancia dada, actuando aún contra lo que dictaría una sana percepción de la realidad?, esas son las interrogantes que quedan abiertas para estudios posteriores.

Epílogo

Fenomenológicamente, aunque veamos la actividad cerebral asociada a los procesos intelectualo-sentimentales-volitivos, no puede decantarse sobre si es el cerebro quien genera la conciencia, o es ésta la que usa al cerebro para conectarse con la realidad. ¿Es la conciencia un estado emergente de la actividad cerebral —emergentismo fisicalista—? o, por el contrario, *¿es la conciencia la que utiliza al cerebro para conectarse con la realidad física del universo?*

Este cuestionamiento nos lleva al antiguo debate aristotélico-platónico sobre la naturaleza del alma. Lo que podemos concluir es que no se puede hablar de inteligencia pura, sino que esta capacidad va íntimamente ligada con los sentimientos que intencionan a la voluntad hacia la realidad, y que la inteligencia incluye no sólo los juicios lógicos o razonamientos, sino también a las vivencias asociadas, e intencionan al sujeto moviéndolo a la acción, con una actitud determinada, y este proceso está asociado a determinada actividad cerebral.

La fenomenología sólo se remite a la descripción de este fenómeno sin explicar las causas y los cómo del mismo. A pesar de los innegables avances en las neurociencias, y en los numerosos aportes de la fenomenología en tiempos recientes, los grandes cuestionamientos respecto al libre albedrío,

el misterio de la iniquidad o del mal, y el misterio mismo de la persona, que se encuentra definida en su esencia como un ser inteligente —y en esto radica la semejanza con Dios, según la fenomenología de la religión, de allí la posibilidad de la comunicación con la trascendencia—, siguen siendo temas a investigar.

¿Qué aportes traerá la biología cuántica para dilucidar qué es la conciencia? ¿Los avances de la inteligencia artificial nos aportarán información que nos ayude a comprender cómo funciona nuestra inteligencia? Me parece que las ciencias de la complejidad, con un aporte multidisciplinario, nos llevarán a profundizar en el más maravilloso misterio del universo conocido: la *conciencia humana*.

Referencias

- Bright Focus Foundation. (2021). *Anatomía cerebral y sistema límbico*. Bright Focus Foundation. [https://www.brightfocus.org/espanol/alzheimer/anatomia-cerebral-y-sistema-limbico#:~:text=El%](https://www.brightfocus.org/espanol/alzheimer/anatomia-cerebral-y-sistema-limbico#:~:text=El%20sistema%20limbico)
- Frankl, V. (2012). *Psicoanálisis y existencialismo*. Fondo de Cultura Económica.
- . (2013). *El hombre en busca del sentido último*. Editorial Paidós. México.
- . (2015). *El hombre en busca del sentido*. Editorial Herder.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta.
- Sánchez-Migallón, G. S. (2007). *Max Scheler*. Philosophica: Enciclopedia Filosófica. <https://www.philosophica.info/voces/scheler/Scheler.html>
- Zabala, J. A. (2011, 6 de marzo). *Axiología de los valores, según Max Scheler*. El Filósofo sin Filosofía. <https://elfilosofosinfilosofia.blogspot.com/2011/03/axiologia-de-los-valores-segu%20n-max.html>
- Zubiri, X. (2011). *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza.